



KATE MOSS

LA REINA de los mares

A pesar de su sonrisa imperfecta y su rostro asimétrico, esta actriz británica crea tendencias y es la más deseada por distintas firmas de moda. Pero, ¿quién es de verdad Kate Moss? ¿Ángel o demonio? ¿Se trata de una ninfa o más bien de una sirena como Melusina? Digamos que es ¡la Reina de los Mares!

Como la ninfa Melusina que a lo largo de los siglos suscitó todo tipo de dudas –para unos era un espíritu de las aguas, para otros hada, serpiente alada o dragón–, Kate Moss es un espíritu elusivo, capaz de metamorfosearse de múltiples maneras, todas ellas igualmente seductoras. En su rostro de niña ya apuntaba un halo de ambigüedad extraña, una especie de androginia, con la línea saliente de la nariz ligeramente oblicua y los pómulos muy marcados y a diferente altura. Tal asimetría facial no deja de ser sugestiva: en ella subyace en gran medida el hechizo que provoca a quien la contempla. ¿Acaso es Kate una antepasada de Melusina, esa hada medieval que se ganó el corazón de Raymond de Lusignan? Al igual que ella, Kate ha sabido ganarse los corazones de los diseñadores de moda, que la adoran, además del de millones de mujeres que han encontrado en su imagen un admirable modelo a imitar... Mujer

urbana, rebelde, roquera, hechicera nocturna, reina de todas las tendencias en la pasarela.

CANON DE LA BELLEZA MEDIEVAL

Aunque Kate se mantenga hoy por hoy en un altar como una diosa griega, está muy lejos del canon de belleza de ellos, plasmado en la escultura del Doríforo y basado en un sistema de proporciones. Diríase que está más próxima, aunque sea parcialmente, al modelo de hermosura medieval, cuyo ideal femenino consistía en físicos virginales, lánguidos, de piel muy blanca, cabellos largos y rubios, rostro oval, torso y caderas estrechas, senos pequeños y manos blancas, estrechas y alargadas. También podemos ver en Moss el arquetipo mítico de la ninfa, ondina o sirena, a todas luces un espíritu acuático con el toque enigmático de la hechicera, una especie de intermediaria entre la vida y

MORFOPSILOGÍA Y QUIROLOGÍA

La morfopsicología y la quirología estudian las correlaciones entre el psiquismo y la forma del rostro y de las manos respectivamente. Mediante estos métodos se puede conocer la personalidad profunda del individuo, su potencial vital, predisposiciones y aptitudes. Rostro y manos se estudian globalmente sin conceder valores absolutos a rasgos aislados.

Isabela Herranz es morfopsicóloga y quirologa. Además, es autora de las obras *El rostro, alma del cuerpo* (2003), *Así hablan las manos* (1989) y *El mensaje de las manos* (2008). www.isabelaherranz.com



la muerte. No es frecuente encontrar un rostro tan extraño como el suyo y, a la vez, tan seductor. Es intensamente dual. Por una parte, hay sensualidad en los labios delicadamente carnosos y dulzura en su mirada de ojos felinos, achinados, que le confieren un sutil aire oriental; por otra, la ligera asimetría facial que impregna su rostro –sobre todo al nivel de la frente, los pómulos y la punta de la nariz– potencia su androginia. Es hombre y mujer a la vez, ángel y demonio, preciosa hada bondadosa y malvada hechicera. Sin embargo, Kate es mucho más frágil que esos arquetipos a los que tanto se asemeja físicamente. Los pómulos angulosos tan acentuados acusan una profunda necesidad de cariño y afecto, que no siempre sabe expresar por el modelado plano que recubre el hueso con una mezcla de huecos y relieves. Este modelado refleja ambición, intransigencia, apasionamiento y, sobre todo, mucha independencia. De ahí, que esté siempre a la defensiva, mal adaptada al medio ambiente, pero que sea capaz de canalizar

su pasión en objetivos concretos. Con este cóctel emocional no se libra de las tensiones internas. De hecho, el aplastamiento en la zona comprendida entre la nariz y los pómulos sugiere sufrimiento moral. Los ojos ligeramente hundidos reflejan interiorización. Además, al estar bastante separados entre sí, reflejan que la comprensión y la expresión del pensamiento se hacen sin filtro. Hay una absorción pasiva de la realidad, una visión estética y cierta dispersión de los centros de interés. La zona instintiva (inferior) del rostro se adelgaza, lo que confiere a su rostro una forma triangular y evidencia vulnerabilidad nerviosa y poca energía física. Kate resiste bien a los envites de su profesión y parece capaz de luchar estoicamente con los medios de comunicación tan despiadados, pero una zona inferior del rostro frágil como la suya, no le permite escapar mediante la acción, sino que más bien es terreno abonado para posibles depresiones.

Tampoco es una persona paciente: el espacio nasolabial es corto y, por tanto, no le aporta la contención necesaria para que su energía, impaciencia y entusiasmo no se desborden. Cuando es corto como en el caso de ella, denota emotividad, vivacidad y espontaneidad, así como rapidez de actuación; a veces, puede denotar imprudencia si la inclinación de la frente es grande y Kate la tiene muy inclinada. El instinto y la emotividad predominan sobre lo racional, no hay compás de espera. Los receptores sensoriales no le ayudan tampoco. La boca medianamente carnosa busca saciar los más variados apetitos, aunque lo haga a bocados pequeños y selectos. La nariz alargada y recogida en la punta le aporta un elemento de freno a las necesidades afectivas, pero el tabique nasal, ligeramente al descubierto, acusa hipersensibilidad: es fácil herirla. Los ojos, aún siendo pequeños para un marco facial tan alargado, no aportan la suficiente reflexión para impedir que se filtren las influencias negativas. Absorben el mundo, se dejan impresionar por él. Y, por último, el entrecejo, libre de pliegues y contracciones, es ancho y liso: hay buena imaginación, disponibilidad ante las percepciones nuevas y diversificadas, inclusive ensoñación porque la zona superior de la frente está desarrollada y hay tonicidad en la parte inferior próxima a los ojos. La frente despejada y tónica, a pesar del excesivo impulso que refleja su marcada inclinación, puede ayudarla a salir de sus atolladeros psicológicos. Digamos que encontrará su salvación, como tantos artistas, por la vía mental y creativa. Ésta es fecunda como el mundo acuático en el que vive sumergida, como una auténtica sirena de cola y melena doradas.



LO QUE DICEN LAS MANOS

Si en el rostro de Kate Moss ya apreciábamos el elemento “acuático” asociado a la sirena, en sus manos encontramos la confirmación de ese espíritu escurridizo que caracteriza a esos seres, mitad mujer, mitad pez. Sus manos, de palmas alargadas y largos dedos, delicadas y lánguidas en apariencia, flexibles y suaves, son del tipo sensitivo largo, asociado también con el elemento Agua. Las manos Agua, como las de Kate, suelen ser bastante estrechas y con superficie palmar cubierta de gran número de líneas finas, incluidas las principales aunque éstas destaquen claramente del resto. La línea de la cabeza (transversal inferior) se inclina hacia el monte de la Luna, reflejo natural de la tendencia imaginativa del tipo

Agua. Los anillos de Venus (especialmente los fragmentados) no son raros en esta mano: intensifican el deseo de vivir en un mundo irreal. La combinación de palma larga (inestabilidad emocional) y la actitud abstracta e intelectual hacia la vida que confieren los dedos largos favorece la inseguridad, además de la emotividad y la impresionabilidad. En definitiva, convierte a Kate en una persona muy influenciada y también fomenta sus cambios bruscos de humor. Su sensibilidad natural, su fuerte intuición y su rica vida emocional, pero sin dirección, hace que se recluya en sí misma, que se aleje del mundo material. Da la impresión de ser una “soñadora” y, sin duda, lo es, ya que su tipo de mano es el que peor se adapta a las exigencias prác-

ticas de la vida. En ella predomina el ideal hermoso, las ideas utópicas y el fervor artístico que tan bien ha sabido canalizar en su propia imagen. La delicadeza de sus manos, psíquicas y sensitivas, refleja un sistema nervioso frágil (recordemos que su rostro afilado en la zona inferior muestra lo mismo), de ahí que le convenga un entorno tranquilo y apacible para mantener su equilibrio.

La finura en el trazo de las líneas intensifica el deseo de escapar y vivir en un mundo irreal, libre de las obligaciones y responsabilidades materiales. ¿Cuánto tiempo aguantará en un mundo terrenal tan depredador? Como la *Sirenita* del cuento de Hans Christian Andersen, cualquier día regresará al reino de los mares.